

# AMÉRICA LATINA

## EN MEDIO DE LA CRISIS MUNDIAL

Trayectorias nacionales y tendencias regionales

JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ Coordinador

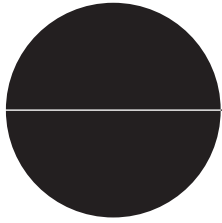


CLACSO



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA  
SEDE BOGOTÁ

FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS



# Presentación

A más de un lustro del inicio de la crisis capitalista mundial, desatada por la crisis hipotecaria en Estados Unidos en 2007, no hay certeza de que ésta se haya superado plenamente y que nos encontremos frente a la perspectiva de una fase de expansión capitalista estable y generalizada. Las tendencias geográficas desiguales han sido uno de los rasgos de la crisis. Si ésta no ha sido más intensa y profunda de lo que se esperaba, ello se explica en buena medida porque el capital encontró desfogues en su propia geografía.

Siendo una crisis mundial, la forma asumida ha sido la de la regionalización. Tras los primeros impactos en la economía de Estados Unidos, la crisis se extendió hacia el espacio europeo, dando lugar a una profunda depresión de la que aún no hay señales de superación. El estancamiento económico y la persistencia de la crisis de la deuda son rasgos que acompañan a la mayoría de los países de Europa. Las operaciones estatales en auxilio del negocio financiero transnacional, si bien han evitado una caída más estrepitosa de la actividad económica, se han hecho a un inmenso costo social.

Los programas de ajuste económico, impuestos en un número importante de países europeos, demuestran la existencia de un mando autoritario capitalista, conformado por las agencias calificadoras de riesgo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central europeo, cuya preocupación principal ha estado centrada en garantizar el pago de la deuda y, con ello, en la acumulación financiera, sin preocupación alguna por sus efectos sociales. Contrario a las expectativas iniciales que sugerían un retorno a políticas reformistas y redistributivas de ingreso de corte neokeynesiano, entre tanto ha quedado en evidencia que la crisis ha sido instrumentalizada para darle continuidad a las políticas neoliberales de estabilización macroeconómica por intermedio de la llamada sostenibilidad fiscal. Así es que se está en frente de un nuevo ciclo de desmonte de las instituciones del bienestar que han sobrevivido a décadas de reestructuración capitalista.

En la agenda capitalista de salida de la crisis se encuentra un proceso de expropiación de bienes públicos y comunes de la sociedad, que debe conducir a un fortalecimiento de los fondos de acumulación en detrimento de los fondos del consumo social. Lo cual se expresa entre otros, en el mayor deterioro de las condiciones del trabajo y en su creciente precarización, en el ataque contra los sistemas de seguridad social y, en general, en el reforzamiento de tendencias privatizadoras en diversos ámbitos de la vida social. Todo ello, pese a la importante resistencia y movilización social que no ha logrado detener esta nueva ofensiva capitalista.

En el trasfondo está la preparación de la transición hacia un nuevo régimen de acumulación que permita enfrentar, en el largo plazo, los requerimientos de un modo de producción cada vez más obligado a resolver, así sea a través de paliativos, los impactos socioambientales de la producción capitalista. No es casual que en el contexto de la crisis y de los debates sobre sus salidas hayan ganado importancia las llamadas economías verdes, entendidas éstas en términos de las nuevas formas que debe desplegar el capitalismo para afrontar la depredación de la naturaleza, inherente al régimen de producción vigente.

La crisis ha reforzado un concepto de división capitalista regionalizada del trabajo mundial. Ello permite, en primer lugar, comprender el papel desempeñado especialmente por China e India. Es cierto que como resultado de ella, se produjo una desaceleración del crecimiento económico en éstos países, que no logran, aún después de varios años, alcanzar los niveles promedio anteriores a 2007.

Pero también lo es, que la crisis ha reforzado sus posiciones en el mercado mundial como resultado de producciones industriales a más bajo costo. Sin duda, China cumple hoy funciones similares a las desempeñadas por Inglaterra en el siglo XIX; es el “nuevo taller” de la economía mundial. Asimismo, es constatable una expansión de sus inversiones a escala planetaria. Y también su involucramiento en los procesos de financiarización del capital. De hecho, es el principal receptor de bonos de deuda estadounidense.

En el mismo sentido, en segundo lugar, puede analizarse el lugar de Nuestra América. Tras los impactos iniciales de la crisis, que auguraban que ésta sería intensa y profunda, el papel de la Región se vio rápidamente modificado. Su inmensa riqueza natural, el acceso a recursos energéticos y minerales estratégicos y a fuentes de agua, así como la existencia de vastas extensiones de tierra, no sometidas a la explotación capitalista, la convirtieron en espacio atractivo de una nueva organización productiva y territorial. El desenvolvimiento de la crisis mundial se acompañó de un nuevo ciclo expansivo de la inversión extranjera directa. A diferencia de la década de los años de 1990, en la que ésta se benefició de los procesos de privatización, en el ciclo actual se ha concentrado en actividades minero-energéticas, constituyéndose en el principal factor explicativo de la relativa bonanza de las balanzas de pago, por los ingresos que se derivan de las exportaciones de esos bienes. A ello se agregan las inversiones que estimulan el acaparamiento transnacional de tierras, especialmente en los países en los que no hay restricciones para las operaciones de compra, lo cual se encuentra asociado con el impulso a la producción de agrocombustibles y las estrategias transnacionales de control alimentario.

La inversión extranjera ha llegado con independencia de los procesos políticos que se encuentran en curso en la Región. En los países en los que predomina el modelo neoliberal ha contado con condiciones extremas de rentabilidad. Y, puede afirmarse, ha sido para beneficio exclusivo de corporaciones transnacionales. Aunque ha generado ingresos por regalías que han servido para financiar políticas de regulación de la pobreza. En los países en los que se han emprendido proyectos político-económicos alternativos, especialmente en los gobiernos nacional-populares, merced a políticas soberanas, ha sido posible acceder a importantes excedentes que han servido de soporte para impulsar políticas sociales, que han reducido la pobreza y los niveles de desigualdad, propiciar un redireccionamiento del modelo económico y fortalecer la base económica y productiva, con resultados por cierto muy desiguales.

Visto en conjunto, la crisis mundial ha reforzado en Nuestra América la tendencia a la reprimarización de la economía y al debilitamiento de los aparatos productivos, con énfasis distintos que se explican por las especificidades nacionales del proceso económico. De esa forma, se ha introducido un factor de creciente vulnerabilidad de las economías de la Región, en la medida en que crece su dependencia frente a las fluctuaciones de los precios internacionales de los *commodities*, se fortalecen los agrocombustibles y se subordina la producción de alimentos, en un contexto en el que todo ello se encuentra sometido a la especulación propia de la acumulación transnacional financiarizada. Tal situación resulta preocupante, especialmente para los países que buscan consolidar cambios político-económicos alternativos al neoliberalismo e impulsar políticas de integración, basadas en la solidaridad y la cooperación. En ese aspecto, es evidente el impacto desestabilizador que puede generar la

reorganización económica y productiva que viene imponiendo la crisis sobre el curso de los procesos políticos en la Región y sobre las propias (re)configuraciones geopolíticas.

Como se aprecia, son múltiples las preguntas que suscita la persistencia de la crisis capitalista mundial. Algunas de alcance teórico, otras referidas al análisis de las políticas implementadas, o concernientes a las trayectorias nacionales y regionales. Todas ellas se encontraron dentro de las preocupaciones del Grupo de Trabajo de CLACSO *Economía mundial economías nacionales y crisis capitalista*, que se reunió en Ciudad de México del 2 al 4 de noviembre de 2012 con el propósito de abordarlas, junto con otras derivadas de las líneas de trabajo de sus integrantes. El encuentro del Grupo de Trabajo se realizó en el contexto de la Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, organizada por CLACSO, como parte de las actividades de su XXIV Asamblea Regional.

El presente libro es el producto de dicho encuentro. En él se recogen la gran mayoría trabajos allí presentados, los cuales son el resultado de los avances de investigación de los miembros del Grupo. A ellos les es común un enfoque de economía política. En la organización de la obra se han intentado definir unidades temáticas, con el objetivo de proponer al lector un acercamiento sistemático a las problemáticas que concitaron el interés del encuentro.

En la primera parte de libro, *Trabajo y capital en el contexto de la crisis mundial*, se halla un conjunto de trabajos que tienen el propósito de contribuir a la comprensión más compleja de la crisis, así como de algunas de las principales y más recientes transformaciones capitalistas. La nueva morfología del trabajo, considerando las tendencias del régimen de acumulación y del cambio tecnológico, ocupa un lugar central (R. Antunes). El análisis se realiza teniendo como fundamento las herramientas teóricas y metodológicas de la economía política de Marx. En esa misma perspectiva, se encuentra el examen a la naturaleza y las configuraciones de la crisis mundial, mostrándose la vigencia de tal enfoque en las condiciones actuales del capitalismo (O. Caputo). Con base en textos clásicos de Marx sobre su análisis de la economía mundial, se muestra que el cuerpo categorial y conceptual de su economía política resulta de suma utilidad para explicar el papel de las transnacionales en la actual crisis. Especialmente sugestivo es el estudio del desenvolvimiento de la crisis mundial, teniendo en cuenta una categoría de análisis generalmente desconocida o relegada a un segundo plano: la moneda (C. Lara). En este caso, acompañado de una pregunta provocadora, la del futuro de la moneda mundial. El abordaje de la crisis mundial realizado en esta parte del libro, se complementa con el tratamiento crítico de algunas tendencias y debates en Nuestra América concernientes a sus impactos sobre la tendencia histórica de la acumulación, que aquí es presentada con los conceptos de rentismo, reprimizarización y extractivismo (N. Saltos).

La segunda parte de la obra, *Crisis mundial, situación y perspectivas de Nuestra América* está conformada por los trabajos centrados en una perspectiva regional. El referente general del análisis se encuentra en el estudio de las tendencias de la Región a partir de las opciones actualmente en disputa: neoliberalismo, neodesarrollismo y proyectos alternativos (J. Gambina y G. Pinazo). Lo cual permite mostrar un campo de fuerzas caracterizado por la relativa indefinición de largo plazo. Con fundamento en ello, se analizan las disposiciones recientes de los procesos de integración y, dentro de ellas, el lugar del proyecto de integración neoliberal representado por la Alianza del Pacífico, que puede conducir a una redefinición de la geopolítica regional, si la Alianza logra consolidarse (J. Estrada). Como un rasgo que atraviesa las dinámicas regionales, es estudiado el

proceso de financiarización en cuanto inserción profunda en la tendencia de la acumulación especulativa transnacional y factor de crecimiento inestable y de creciente vulnerabilidad económica (D. Libreros y D. Carrero). La caracterización de las dinámicas regionales es complementada con un análisis sobre la presencia y los impactos de las empresas transnacionales (G. Galarce) y con acercamiento al examen de las relaciones de América Latina con Europa (A. Girón).

En la tercera parte del libro, *Crisis capitalista y trayectorias de economía nacional*, se abordan las experiencias de algunas de las economías de la Región, con el propósito de avanzar hacia una caracterización de las especificidades del proceso económico y de la política económica en el contexto de la crisis capitalista. Los diversos trabajos poseen acercamientos al proceso de acumulación, teniendo como referentes los cambios en el régimen de producción, las (re)configuraciones espaciales y los diseños institucionales. En particular, se analizan tendencias de la integración teniendo en cuenta la presencia creciente de China y el resurgimiento de los debates acerca del subimperialismo brasilero (M. Carcanholo y A. Saludjian). Asimismo, son objeto de estudio las nuevas configuraciones del capitalismo mexicano en su actual fase (J. Morales) y las discusiones acerca del neodesarrollismo (C. Katz) y el posneoliberalismo (G. Varesi) en la experiencia de Argentina. El papel de los gobiernos progresistas del Cono Sur es tratado a partir de la manera como éstos han enfrentado la ofensiva del capital (A. Elías). El caso colombiano es examinado desde una perspectiva geográfica de la economía política, que confronta tendencias de acumulación y resistencias sociales (C. Jiménez). Finalmente, se encuentra un estudio sobre las transformaciones recientes de la economía cubana, que da cuenta de los esfuerzos por responder a las demandas a la que es sometida la economía con el propósito de mantener las conquistas de esa experiencia revolucionaria (J. Rodríguez).

El libro, visto de conjunto, representa una contribución valiosa del pensamiento crítico de Nuestra América a la comprensión más integral de nuestro presente, que sigue marcado por la impronta de la crisis y por una conflictividad social y de clases en la que no hay definición predominante sobre el curso de los procesos sociales. Se trata de un texto que también posee límites, especialmente por la ausencia de análisis de algunas trayectorias nacionales, cuyo abordaje hubiera permitido un acercamiento mayor a la complejidad viva de nuestra Región. Ello escapa a las condiciones y posibilidades del Grupo de Trabajo. En ese aspecto, el aporte aquí consignado no es definitivo ni concluyente. Además de ofrecerse un espectro amplio de análisis, desde diversos enfoques, son muchos los interrogantes que quedan abiertos y que esperamos estimulen nuevos esfuerzos investigativos y líneas de trabajo.

Jairo Estrada Álvarez

---

*Coordinador GT de CLACSO  
Economía mundial, economías nacionales y crisis capitalista*